

porque de los legítimos no osaban decir cuáles fuesen, hasta ver en lo que paraban estas cosas. *Tecocoltzin* comenzó á gobernar con gran prudencia, y envió sus mensajeros por todos los reinos y provincias sujetas al reino de Texcuco, especialmente las que él sabía que no eran de la parte de los Mexicanos, y estuvo ocho días después de todo lo referido fortaleciendo la ciudad, por si los enemigos lo quisieran cercar, al cabo de los cuales quiso Cortés ver si podía ganar á *Iztapalapan*, lugar muy fuerte y que era de mucha consideración para lo que él pretendía, y así salió con hasta quince de á caballo y doscientos Españoles, y seis mil Aculhuas, Tlaxcaltecas y otras naciones de amigos. Llegados que fueron á *Iztapalapan*, que ya los Mexicanos estaban aperecidos, le salieron al encuentro, y tuvieron aquel día una reñida y cruel batalla; mas como los de *Iztapalapan* tenían sus casas en isletas y dentro del agua, no los pudieron sujetar ni hacerles ningún mal. Quisieron quedarse en la noche; mas no los dejaron los Mexicanos porque rompieron la calzada que tenía mucha agua represada, y si no salieran tan presto se ahogaran allí todos, y al retirarse los siguieron y mataron muchos de los amigos por ir ellos guardando las espaldas á los cristianos. Sólo un Español murió, que se quiso aventajar más que los otros. Aquí se señaló mucho *Ixtlilxuchitl*, que iba por general de los Aculhuas, y mató con su propia persona² á muchos capitanes, de lo cual fué avisado el Rey *Cuauhtemoc*, y le dió mucha pena el saber que uno de los Infantes legítimos del reino de Texcuco se señalase tanto, considerando que sería de mucho efecto á los cristianos y daño para los Mexicanos; demás de que en *Otumba*, *Atenco*, *Cohuatlichan* y otras partes que habían querido los Mexicanos destruir y ganar estos lugares, castigándolos porque favorecían á los cristianos, se había opuesto contra ellos, defendiendo varonilmente estos lugares; y así por esto y por las demás cosas referidas, mandaron el Rey *Cuauhtemoc* y *Cohuanacochtzin* á sus

² Por su propia persona ó con su propia mano.

capitanes los más valerosos, que al que lo prendiese ó matase le harían grandes mercedes, á lo cual se determinó y dió la palabra á los Reyes de llevarlo preso á México, un caballero muy valeroso, descendiente de la casa de *Iztapalapan*. *Tecocoltzin* mandó hacer muchas colchas, rodela, flechas, macanas, lanzas arrojadizas y otros géneros de armas y munición, así para los suyos como para los Españoles, y juntar mucho maíz, gallinas y lo demás necesario para el sustento de los ejércitos: y asimismo apereció á todos sus vasallos para que estuviesen aparejados el día que fuesen llamados, y en el interín que mandaba y hacía todas estas cosas, *Ixtlilxuchitl* fué avisado cómo aquel valeroso capitán de *Iztapalapan* había dado la palabra á los Señores de llevarlo preso á México, de lo cual se sintió mucho, y lo envió á desafiar, y en los campos de *Iztapalapan* salieron á pelear los dos tan solos sin que ninguno de los soldados de los ejércitos se entremetiese, y dióse tan buena maña *Ixtlilxuchitl* que venció á su contrario, y lo ató de pies y manos, y después mandó traer mucho carrizo seco y se lo echó encima y lo quemó vivo, y dijo á los Mexicanos que dijieran á su Señor *Cuauhtemoc* y á su hermano *Cohuanacochtzin*,¹ que así lo había de hacer primero antes que lo prendiesen como había hecho á su capitán.

En el interín que sucedieron todas estas cosas, murió *Tecocoltzin*, el cual fué bautizado y se llamó *D. Fernando*, que fué el primero que lo fué en Texcuco, con harta pena de los Españoles, porque fué nobilísimo y los quiso mucho. Fué *D. Fernando Tecocoltzin* muy gentil hombre, alto de cuerpo y muy blanco, tanto cuanto podía ser cualquier Español por muy blanco que fuese, y que mostraba su persona y término descender y ser del linaje que era. Supo la lengua castellana, y así casi las más noches después de haber cenado, trataban él y Cortés de todo lo que se debía hacer acerca de las guerras, y por su buen parecer é industria se concertaban todas las cosas que

¹ En Kingsborough es *Cohuanacochtzin*.

ellos definían. Luego los Aculhuas alzaron por su Señor á *Ahuaxpitzactzin*, que después se llamó *D. Carlos*, uno de los Infantes hijos naturales del Rey *Nezahualpiltzintli*, el cual gobernó muy pocos días, porque luego á pedimento de Cortés y los demás, hicieron Señor á *Ixtlilxuchitl* por ser tan valeroso, y uno de los hijos legítimos, á quien todos los naturales le tenían grande respeto por la calidad de su persona, que como tengo dicho por ser legítimo, sus vasallos no habían querido hasta ahora,¹ el cual acabó de hacer lo que había comenzado su hermano *Tecocoltzin*, é hizo la zanja para los bergantines con sus vasallos, y ayudó para acabar de hacer los bergantines que se trajeron parte de ellos de *Tlaxcalan*, con hasta veinte mil hombres de guerra. De allí á cuatro días, después que vino el ejército de los veinte mil hombres de los Tlaxcaltecas, Huexotzinecas y Chololtecas, en compañía de la madera que se trajo á Texcuco para los bergantines, acordaron Cortés é *Ixtlilxuchitl* y los demás Señores, que en el interín que se hacía la zanja de ir á dar una vista á México, y ver si *Cuauhtemoc* y *Cohuanacohtzin* y los demás se querían dar de paz, y así *Ixtlilxuchitl* tomó hasta sesenta mil hombres de sus vasallos, y Cortés hasta trescientos Españoles y los veinte mil Tlaxcaltecas, y fueron por *Xaltocan*, lugar sujeto á la ciudad de Texcuco, que estaba rebelado y era de la parte de *Cohuanacohtzin*, y lo sujetaron de camino, y pasaron por *Tultitlan*, *Tenayuca* y *Azcapotzalco*, con muy poca resistencia, hasta *Tlacopan*, que era el tercer día que salieron de Texcuco. Los de esta ciudad, que ya estaban aperecidos, les salieron al encuentro y tuvieron una muy cruel batalla; mas los nuestros se dieron tan buena maña, que vencieron á los Tepanecas y ganaron la ciudad de *Tlacopan*, matando á cuantos pudieron haber á las manos; y viendo que se acercaba la noche, se recogieron á tiempo en los palacios del Rey *Totoquihuaztli*, primero de este nombre, y en amaneciendo saquea-

¹ Parece que aquí debía expresarse la razón contraria. En efecto, en el Kingsborough dice: que como tengo dicho, sus vasallos lo habían querido siempre.

ron la ciudad y quemaron las mejores casas y templos que pudieron. Seis días estuvieron aquí en donde salían todos los días á pelear y escaramucear con los Mexicanos, procurando siempre si podían ver al Rey *Cuauhtemoc* para tratar con él, si quería darse de paz, y visto que no había lugar, se volvieron para Texcuco, casi por el mismo camino por donde fueron, y dos leguas más allá de *Tlacopan*, en unos llanos, entendiendo los Mexicanos que iban huyendo de ellos, los vinieron á alcanzar y tuvieron otra batalla muy reñida; mas luego los vencieron y los hicieron volverse más que de paso á Mexico, y con esto pasaron adelante hasta *Aculma*, en donde durmieron esa noche, y otro día llegaron á Texcuco, en donde los veinte mil hombres de *Tlaxcalan* y otras partes pidieron licencia á Cortés y se volvieron á sus tierras, muy ricos de despojos, que era lo que siempre ellos procuraban más que otra cosa.

Los de *Chalco* entraron á avisar á *Ixtlilxuchitl* cómo los Mexicanos los pretendían destruir por ser lugar muy importante para el sustento y otras cosas necesarias á la ciudad de Texcuco y Españoles, y que les enviase algunos capitanes y gente y socorro para ampararlos, pues eran de su señorío, y pidiese á Cortés les enviase asimismo algunos Españoles, el cual avisó luego á Cortés de esto, y envió luego con Gonzalo de Sandoval trescientos Españoles y quince de á caballo, con ocho mil Aculhuas sus vasallos, y por general de ellos á *Chichinchicuatzin*¹ gran capitán. Llegados á *Chalco*, que ya los de esta provincia estaban aperecidos y en su favor los de *Huexotzinco* y *Quauhquecholan*, se juntaron con los Españoles y Aculhuas, y fueron á *Huaxtepec*, en donde estaba el ejército de los Mexicanos, y antes que llegasen á este lugar les salieron al encuentro y pelearon valerosamente; mas luego los nuestros los sujetaron, y se metieron dentro de este pueblo, donde los cogieron y mataron grandísima suma de ellos, y se apoderaron de todo el lugar, y estando algo descuidados tornaron los Mexicanos á querer

¹ En Kingsborough es Chinchincuatzin.

cobrar este pueblo, especialmente los Huextepecas, y se metieron hasta la plaza principal queriendo echar fuera á los Españoles y Aculhuas, los cuales salieron á ellos y pelearon hasta echarlos fuera y seguirlos una gran legua, en donde mataron á muchos de ellos. Estuvieron en *Huaxtepec* dos días, y luego pasaron á *Acapachitlan*, lugar muy fuerte en donde estaba un grueso ejército, y llegados á este lugar pelearon con los enemigos, después de haberlos requerido con la paz, y con harto trabajo, así de los Españoles como de los naturales amigos. Ganaron este lugar y mataron de los enemigos á muchos, y otros que se despeñaron á un río que por *Acapichitlan*¹ pasa. Ganado este lugar, se volvieron todos á sus tierras, y Sandoval con los Españoles y algunos Aculhuas á Texcuco, porque los demás se quedaron en *Chalco*. *Cuauhtemoc*, viendo que no podía sujetar á los de *Chalco*, acordó de juntar un grueso ejército, y antes que los Chalcos tuviesen socorro dar sobre ellos y destruirlos, los cuales con los Aculhuas que quedaron con ellos y otros sus circunvecinos, aunque ya muy tarde supieron cómo los Mexicanos venían sobre ellos, se juntaron y les salieron al encuentro, y pelearon con ellos hasta vencerlos, y mataron grandísima suma de ellos: prendieron á cuarenta capitanes y al general.

Todas las ciudades, pueblos y lugares de *Xochimilco*, *Cuiclahuac*, *Mizquic*, *Coyohuacan*, *Culhuacan*, *Iztapalapan*, *Mexicaltzinco* y los demás que eran de la parte de México, juntaron más de sesenta mil hombres de guerra y fueron otra vez sobre *Chalco* para ver si podían acabarle de destruir. Los de esta provincia, como tuvieron aviso de esto, se apercebieron de todo lo necesario; enviaron á avisar á *Ixtlilxuchill* y á los Españoles para que los favoreciesen; y así fué necesario ir personalmente Cortés con trescientos compañeros y treinta de á caballo, é *Ixtlilxuchill* con más de veinte mil hombres de sus vasallos y algunos Tlaxcaltecas que allí se hallaron á mano, y fueron á dor-

¹ Hoy Ayacapixtla. En Kingsborough es Acapichtlan.

mir á *Tlalmanalco*, frontero en donde estaba el ejército de los Chalcos: otro día llegaron otros casi cincuenta mil hombres que *Ixtlilxuchill* había enviado á llamar de las provincias más cercanas sujetas al reino de Texcuco, y el día siguiente después de éste salieron así como oyeron misa, contra sus enemigos, que estaban en un peñol muy alto y áspero, las mujeres y niños en la coronilla de él, los soldados y gente de guerra en las faldas, y luego acometieron por tres partes, y los delanteros corrieron mucho riesgo, porque los de arriba les echaron muchos peñascos, y derrocaban los que querían subir más, por la mucha dificultad que había de peñas, y murieron muchos de los nuestros y dos Españoles, y quedaron heridos más de veinte; y queriendo proseguir más adelante viéronse cercados de otros muchos que cubrían el campo para favorecer á los cercados, y así les fué forzoso volverse hacia los de abajo y tuvieron con ellos otra cruel batalla; mas luego los vencieron y se fueron á dormir á otro peñol que allí cerca estaba y tenía algunos lugares alrededor, que también hallaron en alguna resistencia; mas luego echaron á huir los que allí estaban, y así durmieron aquí esta noche, y el día siguiente fueron otra vez al peñol primero, en donde estaba la mayor fuerza de los enemigos, y en pocas horas reconocieron muy bien por dónde lo podían ganar. Subieron hasta la cumbre del peñol, y los enemigos se rindieron y pidieron perdón, y así sin hacerles ningún mal los perdonaron, y ellos mismos enviaron á avisar á sus amigos que se diesen á los cristianos y Aculhuas, y así lo hicieron. Estuvieron en este lugar dos días: enviaron los heridos á Texcuco, y partiéronse para *Huaxtepec*, en donde estaba un grueso ejército de enemigos, y llegaron ya noche á una huerta y casa de placer muy grande, en donde hicieron noche, y los de este lugar como estaban descuidados, echaron á huir por la madrugada. Fueron los nuestros tras ellos hasta *Xicoteppec*, en donde mataron muchos de los enemigos que estaban todos muy descuidados; y visto esto, los de *Yauhteppec* se dieron de paz á los nuestros, y desde *Xicoteppec* fueron sobre *Quauhnahuac*,

lugar muy fuerte y grande, y *Ixtlilxuchitl* como eran sujetos á su señorío y estaban rebelados contra él, y eran de la parte de su hermano *Cohuanacochtzin* y Mexicana, los envió á requerir que se rindiesen de paz, los cuales no quisieron sino guerra, y así se les dió entrando por un lugar áspero y trabajoso, que no había otro mejor, y en poco rato los vencieron; y los que pudieron huir se fueron á una sierra que cerca de allí estaba, y les quemaron los mejores lugares y casas que allí había. Visto el Señor de esta provincia y los demás sus vasallos que ya estaban vencidos, vinieron á *Ixtlilxuchitl* á pedirle perdón, y que lo alcanzase de los cristianos que les perdonasen, que ellos serían en su favor contra los Mexicanos, pues había obligación. *Ixtlilxuchitl* se holgó mucho y los perdonó, y llevó ante Cortés para que los tuviese por sus amigos, que ya estaban arrepentidos de lo que habían hecho. Pasado todo lo referido dieron la vuelta para *Xochimilco*, y al segundo día llegaron cerca de la ciudad, que era muy grande y bien fortalecida, y cercada de agua. Los vecinos y Mexicanos que estaban en su favor, alzaron los puentes y abrieron las acequias, y se pusieron á defender su ciudad, entendiendo que por ser muchos y en buena parte no serían vencidos. Comenzaron los nuestros á darles guerra, y diéronse tan buena maña que ganaron la primera albarrada hasta la puente principal y más fuerte que había en la ciudad. Los Xochimilcas se metieron en las canoas y pelearon hasta la noche, en la cual pusieron en cobro sus mujeres, viejos y otras cosas que tenían, y al otro día siguiente les quisieron quebrar la puente; mas luego dieron tras ellos hasta sacarlos fuera de la ciudad, y allí en un campo pelearon valerosamente como gente belicosa, y pusieron en grandísimo aprieto á los nuestros, y por poco prendían á Cortés que cayó su caballo de cansado; y llegaron luego los Españoles y Aculhuas y los demás en su favor, que luego echaron á huir los enemigos, y no les siguieron, sino que tornaron á su ciudad para aderezar las puentes, cerrándolas con adobes y piedras; cuando llegaron hallaron dos Españoles muertos que se habían des-

mandado en robar. *Cuauhtemoc*, sabiendo esto, envió luego más de quince mil hombres de guerra, por agua y tierra. Pelearon con ellos fuertemente, y los vencieron, y quemaron las casas y templos de la ciudad, y al cuarto día que estaban en ella sucedieron las cosas referidas y otras muchas que quedan en silencio. Salieron de esta ciudad y se fueron para *Culhuacan*, que estaba dos leguas hacia la parte de México, y en el camino les salieron los Xochimilcas y pelearon con ellos; mas luego los sujetaron, y llegados á *Culhuacan*, halláronlo des poblado sin gente. Estuvieron dos días aquí descansando, al cabo de los cuales, después de haber visto muy bien este lugar para cercar por aquí á México, y quemado los templos y algunas casas principales, dieron vista á la capital. Combatieron con la primera albarrada y la ganaron con harto trabajo, en donde murieron muchos naturales é hirieron hartos Españoles, y desde aquí se volvieron á Texcuco, después de haber reconocido muy bien por dónde podrían entrar á ganar la ciudad, y la disposición de la laguna para los bergantines. Otras muchas cosas sucedieron en esta jornada, en donde murieron otros Aculhuas y los demás amigos por ser los delanteros.

Cuando llegaron á la ciudad de Texcuco hallaron casi toda la zanja acabada de hacer, que tenía de largo más de media legua, y de ancho doce ó trece pies, y doce estados ó más de profundidad, por las orillas estacado, y su albarrada por ambos lados. Tardaron en hacerla cincuenta días, más de cuatrocientos mil hombres de los reinos de Texcuco, que tenía puestos allí *Ixtlilxuchitl* para sólo este efecto, trabajando ocho ó diez mil cada día. Asimismo halló á muchos Señores de diversas provincias sujetas á su señorío que venían á darle obediencia y hacerse amigos de los cristianos y favorecerlos en las guerras que se seguían contra los Mexicanos, los cuales habían estado rebeldes y en favor de Mexico, el cual se holgó mucho de verlos y les mandó que se aperciesen de todo lo necesario, así de gente de guerra como de bastimentos, y lo mismo hizo por todo el reino de los Aculhuas sus vasallos y las demás partes

sujetas, para que dentro de diez días estuviesen todos dentro de la ciudad de Texcuco; y Cortés envió á los Señores de *Tlaxcalan*, *Huexotzinco* y *Cholula* con el mismo aperebimiento.

El segundo día de Pascua de Espíritu Santo, que ya estaba todo el ejército junto en Texcuco, hizo alarde Cortés con sus Españoles, y lo mismo hizo *Ixtlilxuchitl*, y eran en todo el ejército doscientos mil hombres de guerra, y cincuenta mil labradores para aderezar puentes y otras cosas necesarias. Cincuenta mil hombres de *Chaleo*, *Itzacan*, *Cuauhnahuac*, *Tepeyacac* y otras partes sujetas al reino de Texcuco, que caen hacia la parte del Mediodía, y otros cincuenta mil hombres de la ciudad y su provincia, sin ocho mil capitanes que eran vecinos y naturales de la ciudad de Texcuco; otros cincuenta de las provincias de *Otumba*, *Tolantzinco*, *Xicotepac*, y otras partes que asimismo pertenecen á la ciudad y son Aculhuas, y últimamente otros cincuenta *Tziuhcohuacas*, *Tlatauhquitepecas* y otras provincias que caen hacia la parte del Norte y son sujetas al reino de Texcuco, que como tengo declarado son por todos doscientos mil hombres de guerra. Asimismo mandó juntar *Ixtlilxuchitl* todas las canoas¹ que acompañaron parte de ellas los bergantines, y las demás que llevaron los bastimentos y otras cosas necesarias para el ejército. También en este día hicieron alarde los *Tlaxcaltecas*, *Huexotzincas* y *Chololtecas*, cada Señor con sus vasallos, y halláronse por todos más de trescientos mil hombres de guerra. Vista por Cortés la multitud de gente que estaba de su parte, con acuerdo de *Ixtlilxuchitl* y de todos los demás Señores, se repartieron en este modo, que mandó Cortés á Pedro de Alvarado fuese á Tlacopan con treinta de á caballo, ciento setenta peones y cincuenta mil de *Otumba*, *Tolantzinco* y otras partes, que mandó *Ixtlilxuchitl* fuesen con ellos, y por generales su hermano *Quauhltizactzin* y el Señor de *Chiautla*, *Chichincuatzin*, y asimismo fué en su favor todo el ejército de los *Tlaxcaltecas*.

¹ Aquí faltan las siguientes palabras que hay en Kingsborough: que había en todo Texcuco, y halláronse diez y seis mil.

A Cristóbal de Olid, que era el otro capitán, le dió treinta y tres Españoles de á caballo, ciento ochenta peones, y dos tiros¹ como á los demás referidos, y otros cincuenta mil hombres de *Tziuhcohuac* y las demás provincias de la parte del Norte, y por general de ellos á *Tetlahuehucxititzin*, hermano de *Ixtlilxuchitl*, y otros Señores por sus compañeros, y que fuesen á *Culhuacan*.

A Gonzalo de Sandoval, que era el otro capitán, dió veinte y tres caballos, ciento setenta peones y otros dos tiros, y en favor de ellos los de *Chaleo*, *Cuauhnahuac* y las demás partes que caen hacia el Mediodía, que eran otros tantos, y por generales sus mismos Señores y algunos de los hermanos de *Ixtlilxuchitl*: y asimismo fueron con ellos los *Tultecas* y *Huexotzincas* para que fuesen á *Iztapalapan* y la destruyesen, y pusiesen su real en donde más á gusto les estuviese. Asimismo se repartieron entre ellos todos los cincuenta mil labradores para aderezar puentes y desbaratar otras cosas necesarias para el orden de los demás.

Y Cortés tomó para sí los bergantines y fué por general de la flota, y en su compañía *Ixtlilxuchitl* con diez y seis mil canoas, en donde iban cincuenta mil *Texcucanos* sus vasallos y los ocho mil capitanes muy valerosos para destruir los laguneros y los del peñol.

En Mexico no se dormía, que lo mismo hacían los Reyes *Cuauhtemoc*, *Cohuanacochtzin* y *Tetlepanquezatzin*, aperebiendo de todo lo necesario y fortaleciendo la ciudad, y juntaron casi trescientos mil hombres en su favor, y enviaron á reprender mucho á *Ixtlilxuchitl* de estas y otras cosas, porque favorecía á los hijos del sol y era contra su propia patria y deudos, el cual les respondía siempre que más quería ser amigo de los cristianos que le traían la luz verdadera, y su pretensión era muy buena para la salud del alma, que no ser de la parte de su patria y deudos, pues no le querían obedecer, y que no tan sola-

¹ Dos cañones.